## La clave

# Bienvenidos al Dragon Khan

JUANCHO
**Dumall**
DIRECTOR ADJUNTO

Los analistas políticos llevan más de dos años en Catalunya dedicados a la hermenéutica –al arte de interpretar los textos y los gestos– del proceso soberanista. Hay debates en periódicos y tertulias de radio y televisión sobre los pasos que darán **Artur Mas**, **Oriol Junqueras**, **Carme Forcadell** y **Josep Antoni Duran Lleida** en el tortuoso camino hacia la consulta o hacia la independencia. Como si de un inmenso tablero de ajedrez se tratara, se analizan los movimientos a cinco jugadas vista de los diversos actores políticos. En el debate público, abundan afirmaciones como estas: «**Mas** no desobedecerá», «el *president* convocará el 10 de noviembre elecciones para febrero», «**Junqueras** no aceptará la lista única», «la ANC no consentirá que no haya urnas», «la unidad soberanista no se romperá»... Pronósticos sobre un estresante guion no escrito.

Pero todos los vaticinios deben ser puestos en cuarentena cuando el propio **Mas** confesaba el martes en el Ateneu Barcelonès que no puede dar «seguridades absolutas», añadía que «nadie sabe al cien por cien cómo acabará esto» y remataba con que «tenemos que acostumbrarnos a gobernar la incertidumbre». Así que, catalanas y catalanes, ¡bienvenidos al Dragon Khan!

Las metáforas marineras del *president*, sus promesas de mantener el rumbo en la tempestad, su probada vocación de timonel, quedan un tanto en entredicho cuando se admite que atravesamos por mares procelosos entre ignotos arrecifes, sin calendario ni un modesto plan b.

La política consiste, entre otras cosas, en que los dirigentes fijan prioridades y ofrecen a los gobernados un panorama de certezas. Pero la política catalana ha entrado en una fase en la que los planos de lo real, lo impostado y lo deseado se confunden.

### El liderazgo

Ningún dirigente político, aunque trate de aparentar lo contrario, controla los acontecimientos al cien por cien. Pero lo extraño de este caso es que el máximo responsable, quien tiene el liderazgo y la capacidad de disolver el Parlament, aparezca tan nítidamente deshojando la margarita. Hemos pasado de la astucia a la vacilación.

@JuanchoDumall

## La rueda

ENRIC
**Marín**

# El registrador y la abogada del Estado

Hay imágenes que tienen la virtud de expresar el sentido de situaciones complejas con más eficacia que cualquier análisis periodístico. Estos últimos días el Gobierno central nos ha proporcionado dos muestras antológicas. La más patética fue la comparecencia de la ministra **Mato** a raíz de la alerta sanitaria provocada por el primer caso de ébola en Europa. La inseguridad y la expresión facial de espanto de la ministra fueron el mejor resumen del desconcierto y la incompetencia del Gobierno liderado por **Rajoy.** La otra imagen fue el lapsus del propio **Rajoy** cuando afirmó que no podía, pero que sobre todo no quería, autorizar la consulta no referendaria del 9–N. La contundencia retórica con la que **Rajoy** acompaña sus declaraciones en relación al proceso soberanista es directamente proporcional a su impostura. Al fin y al cabo, fue él quien lideró la demagógica campaña contra el Estatut, recogiendo millones de firmas por toda España. Es él quien no está exento de culpa.

**El espanto de la** ministra Mato resume la incompetencia del Gobierno de Rajoy

Ya he expresado la idea de que el contencioso entre el Estado y el soberanismo catalán se puede entender como una partida de ajedrez. Pues bien, **Rajoy** ya ha perdido el movimiento relacionado con el 9-N. Ha movido pieza como si se tratara del movimiento previo al jaque mate. Y no. La partida no estaba en esta situación. La partida es más larga y después del 9-N la disposición de las piezas de **Rajoy** será más defensiva y precaria. Y su imagen en Catalunya y en el mundo todavía estará más deteriorada. Actualmente, algunos de los representantes más lúcidos de las élites económicas y mediáticas españolas ya empiezan a estar asustados viendo la chapuza política demostrada desde el Gobierno central por un registrador de la propiedad de aires provincianos y una abogada del Estado con expresión de maestra altiva y marimandona. ≡

LOS JUEVES, **ECONOMÍA**

# Fallan las oportunidades

## El malestar emerge y el crecimiento también quedará afectado cuando no se ve la ocasión de mejorar

ANTÓN
**Costas**

¿Puede una democracia convivir sin sobresaltos con niveles de desigualdad como los que estamos viendo en nuestras sociedades? ¿Cómo se ve afectado el crecimiento económico? Y ¿por qué las democracias no consiguen frenar este espectacular crecimiento de la desigualdad?

Estas preguntas no responden a una mera curiosidad intelectual o académica. La preocupación por el aumento de la desigualdad y sus consecuencias sociales, económicas y políticas no es solo cosa de aquellas personas con especial sensibilidad por la igualdad. No deja de sorprender que organismos económicos internacionales generalmente tenidos por conservadores, como el FMI y la OCDE, dediquen esfuerzos crecientes a analizar estos efectos y estén alertando a los gobiernos y pidiéndoles que hagan algo para frenar la desigualdad.

Sería maravilloso disponer de indicadores automáticos que nos alertasen de cuándo la desigualdad ha alcanzado un punto a partir del cual comienza a ser peligrosa para la salud de la economía y la democracia. Los médicos saben que si la temperatura de una persona sube por encima de los 39 grados, o desciende por debajo de los 35, hay que actuar con rapidez porque la vida de esa persona está en peligro. Los economistas no tenemos indicadores de este tipo para la desigualdad. De hecho, lo intrigante es que no parece tener una relación directa y clara con el crecimiento económico y con el malestar social de las democracias.

Así, podemos hallar países en los que en algunas etapas de su historia han existido elevados niveles de desigualdad y, sin embargo, el crecimiento y la paz social no se han visto perjudicados. Por el contrario, en otros momentos vemos que la desigualdad daña al crecimiento y provoca conflicto social. España es un buen ejemplo de lo que acabo de señalar. En los años 60 del siglo pasado la desigualdad era elevada. Sin embargo, esa fue una de las etapas históricas de mayor crecimiento de la economía española y de mayores oportunidades de mejora para gran parte de la población. La mayoría de hijos vivieron mejor que sus padres. Funcionó el ascensor social.

LEONARD BEARD

**El FMI y la OCDE,** tenidos por conservadores, han alertado a los gobiernos sobre la desigualdad

¿Qué es lo que hace que en unas ocasiones veamos que en un determinado país existe una elevada tolerancia social a la desigualdad y en otras que esa tolerancia gira y afecta negativamente al crecimiento, la convivencia y la democracia? El factor que parece determinar el signo de estos efectos es la percepción social acerca de las oportunidades de mejora que existen en cada momento. En etapas en las que la desigualdad es elevada pero existen oportunidades, el crecimiento y la democracia no se ven afectados por la desigualdad. Por el contrario, cuando no existen oportunidades la desigualdad hace que el malestar emerja y el crecimiento se vea afectado.

DE NUEVO, España es un buen campo de pruebas para probar esta hipótesis. En los finales de los años 50 y especialmente en los 60, en una España profundamente desigual, nuestros padres y abuelos se afanaron por trabajar de sol a sol con la esperanza de que su esfuerzo acabaría dando frutos, ya fuese en la mejora de su nivel de vida o en las oportunidades para sus hijos. Esa percepción de oportunidades de mejora impulsó el crecimiento. Mientras a principios de los 60 el problema era tener coche, a finales el problema era aparcarlo.

¿Cuál es el problema actual con la desigualdad? Que ahora coincide con una etapa en la que la percepción de oportunidades de mejora se ha volatilizado. En particular, para jóvenes y gente de mediana edad que ha perdido su empleo.

UN INDICADOR extraordinariamente importante de esta pérdida de oportunidades es el bajísimo grado de emancipación de la juventud española. Casi el 65% de jóvenes de entre 19 y 33 años viven con sus padres. No hay ningún otro país de nuestro entorno que presente esta anomalía social. Sin duda, tiene efectos perversos: sobre la fortaleza de la cultura moral de los jóvenes, sobre la calidad del crecimiento y sobre la democracia.

Pero llegados a este punto, surge una pregunta: ¿por qué la democracia no es capaz de poner límites, reducir la desigualdad y mejorar las oportunidades? En principio, la democracia es el sistema político con mayor capacidad para corregir estas carencias. Es el único en el que cada persona tiene un voto. Es decir, en el que existe igualdad política. Por lo tanto, aquellos que sufren la falta de oportunidades tienen en sus manos un poderoso instrumento para cambiar las cosas. ¿Por qué no lo aprovechan? Lo que es peor, ¿por qué votan a gobiernos que hacen políticas contrarias a sus intereses? La cuestión se las trae. Pero, si me lo permiten, de eso hablaremos otro día. ≡

**Catedrático de Política Económica (UB).**

GRUPO ZETA

**Fundador:** ANTONIO ASENSIO PIZARRO. **Presidente:** Antonio Asensio Mosbah. **Presidente de la Comisión Ejecutiva:** Juan Llopart Pérez. **Director General:** Conrado Carnal. **Director Editorial y de Comunicación:** Miguel Ángel Liso.
**Directores de área: Prensa y Plantas de impresión:** Joan Alegre y Enrique Simarro. **Comercial Nacional de Prensa:** Marta Bilbao. **Libros:** Román de Vicente. **Revistas:** Esther Tapia. **Recursos Humanos:** David Casanovas.
**EDICIONES PRIMERA PLANA: Director General:** Joan Alegre. **Gerente:** Joan Solà. **Directores:** J. Garçon (comercial), J. L. Busquets (tesorería), J. Sicart (control de gestión), J. Coll (administración), L. M. Blasco (sistemas de edición), K. Olivier (tecnologías), M. Moya (producción). **Impresión: Gráficas de Prensa Diaria. Gerente:** J. Casanovas. **Distribución: Logística de Medios Catalunya S.L.** Consell de Cent, 425-427, 3ª planta.08009. Barcelona. T: 93 265 53 53. Fax: 93 484 37 48.
**Publicidad: Zeta Gestión de Medios.** Consell de Cent, 425-427, 6ª planta; 08009 Barcelona. T: 93 265 53 53. Orduña, 3. 28034 Madrid. T: 91 586 97 00.